

EL PUÑAL DEL TIRANO

POEMA EN VERSOS



EDITOR
ALFONSO LONGO
SARMIENTO 1173 - ROSARIO DE SANTA FE

EL PUÑAL DEL TIRANO



Poema en versos

por

HILARION ABACA



Casa Editorial ALFONSO LONGO
1167 Sarmiento 1173
ROSARIO (Sta. Fé)

SUMARIO

El Puñal del Tirano	Pág. 3
Entre las Brasas	» 6
Santos Lugares ; Sombrío!	» 24
Por el Banquillo	» 29
Exterminio, Persecución y Saqueo	» 33
Los Chacales del Tirano	» 36
El Fraile Aldao	» 41
Un triunfo de Lavalle	» 45
La Tiranía en Embrión	» 49
Retirada del Bravo	» 56
La muerte del Héroe	» 58
La Tormenta	» 64
En Camino al Triunfo	» 68
El Crápula Oribe, Abdica	» 72
En marcha a Caseros	» 75
La víspera del Combate	» 79
Urquiza a la Espectativa	» 82
La Batalla	» 84
La Derrota	» 90
El adios del Déspota	» 94



EL PUÑAL DEL TIRANO

Después de un breve descanso
Descanso breve, por cierto,
Me dispongo a proseguir
narrando al punto los hechos
barbáricos y salvajes,
; barbáricos y sanguinarios!

A medida que leyendo
poco a poco fui la historia
donde el escritor nos cuenta
lo que hiciera la Mazorca,
un frío sentí en el alma
y renegué contra Rosas.

Busqué distraer mi memoria
para olvidar cosas tristes,
para olvidar lo que hicieran

aquello humanos tigres;
¡tigres que estaban cebados
en la rapiña y los crímenes!

Pero vano fué mi esfuerzo,
mi esfuerzo resultó vano
porque en contra de todo eso...
mi voluntad se ha estrellado
como se estrélla en la roca
de la mar furiosa un barco.

¡Y quién olvidar podrá
aquellos tiempos luctuosos,
donde a cabo se llevaron
los crímenes ¡ah! más monstruosos!
¡bajo las hordas salvajes
de aquellos facinerosos!

¡Cuál es aquél argentino
que no se hallará enterado,
de todo cuánto ha sufrido
este pueblo americano,
por la maldad de aquel hombre
rastrero, salvaje y bárbaro!

¡Quién es el que no ha leído
la historia escrita en buena hora
donde el escritor nos habla
con asco de la Mazorca;—
compañía de hombres-fieras
que azota, asesina y roba!

Hasta los niños de hoy día
que empiezan a ir a la escuela,
se encuentran bien enterados
de lo que antes sucediera
por mandato del tirano
que nació para ser hiena.

Pero dejaré de un lado
por hoy los considerandós
y procuraré ocuparme
de tanto crimen nefasto,
cometido, ¡cometido!
por tanto asesino nato!

ENTRE LAS BRASAS

El crimen salvaje y bárbaro
había al colmo llegado,
de manera que azotar
era una cosa de paso,
que no ofrecía ningún
aliciente a aquellos huasos.

La Mazorca precisaba
diariamente victimarios
para aumentar la cadena
de monstruos, ¡innecesarios!
¡pero sí para saciar
la sed de sangre de bárbaros!

El cuchillo bien mellado
y la sierra destemplada
que usaban los mazorqueros
para cortar la garganta,
ya no tenían valor,
¡y de un juguete se trata!

Mil ochocientos cuarenta,
—éste fué el año terrible,—
los crímenes más horribles

entonces se cometieron,
y las cosas que se vieron
allí, parece increíble.

La ciudad de Buenos Aires
que ha sido la madriguera
de la gente mazorquera
que hizo de sangre derroche,
en cuanto entraba la noche
quedaba peor que tapera.

Es que las gentes viviendo
bajo el terror del tirano
se encerraban bien temprano
y llenos de sobresalto,
temerosos del asalto
de las iras del villano.

Pero en cambio por las calles
de la ciudad, m^{as} centrales,
vagaban los f^{ederales}
dando fuer^{tes} alaridos,
¡como s^{ervales} perdidos
en las ^{selvas} tropicales!

Iban en grupos, borrachos
los cabellos de^{reñados}:
sombrando los desalmados
en medio de su furor,
el espanto y el terror,
¡el terror de^{perado}!

Ellos tenían el derecho
de asesinar a su antojo :—
siempre estaba el puño rojo
por la sangre derramada,
al darle la puñalada
a la víctima, el más flojo.

Ese célebre Mariño,
ese celebre cobarde
que de asesino hizo alarde
y que desoyó las quejas,
hacía moreillas de orejas
bien de mañana o de tarde,

Y las llevaba al mercado
y con toda sangre fría
colgadas las exhibía
de los puntiagudos ganchos
y diciendo : «Son de chanchos
a gritos las ofrecía» !

En los salones de Rosas
se encontraban sobre el piano
distintos miembros humanos
ligados como rosario—
según ellos de «unitarios»
clasificados marranos.

Tampoco era de extrañar
ver entrar a un foragido
al salón, metiendo ruido

buscando el Restaurador,
a delatar al... traidor
unitario, empedernido.

Como también igualmente
ostentando en ambas manos
las cabezas de cristianos
hacia un momento cortadas
por las sierras bien melladas,
que ejercían los inhumanos.

Y si en el instante aquel
que el bandido se colaba
en los salones se hallaba
el séquito del tirano,
por cierto, de mano en mano
la cabeza circulaba.

Y allí el que más el que menos
con indecible alegría
como un demente reía
a mandíbula batiente
y alguna sátira hiriente
al cráneo le dirigía.

Muchas veces—según dicen—
llegó al cuartel general,
enviado como especial
un cajón muy bien cerrado;
iba en éste destrozado
un cuerpo humano entre sal.

Es que los jueces de paz
para ganarse el aprecio
del jefe, mataban recio
y cuando nó : ¡ hacían matar !
y así venían a ganar
la confianza de aquel necio.

Los adulones, por cierto
en esa época abundaban
y los que mas mal pensaban
eran los más traicioneros;
ellos eran los primeros
que ante el amo se arrastraban.

Fué así como cierto día
de un cajón, con gran destreza
extrajeron la cabeza
de un hombre que fué un titán,
este fué Zelarrayán
muerto con toda vileza.

No bien sacaron el cráneo
del cajón donde se hallaba
en la sala circulaba
en medio de la algazara
entre aquella gente avara
que ante el muerto se mofaba.

El bufo que tenía Rosas
tocaba la pandereta
y haciendo mil morisquetas

con la cabeza jugaba,—
porque así cumplimentaba
a la gente de... «etiqueta».

De esa manera el tirano
gozaba con sus amigos;
profanaba al enemigo
en una forma cobarde,
y al mismo tiempo hacía alarde
de ser duro en el castigo.

No pasaba un solo día
sin que aquel pueblo porteño
no se manchara con sangre
de diez o doce degüellos,
consumados con cinismo
por esos seres protervos.

Y como los mazorqueros
en chicas jamás paraban,
obraban por cuenta propia
y como les daba gana,
para contentar al amo
¡al amo de la canalla!

A las niñas más hermosas
de la sociedad porteña,
si eran hijas de unitarios
les cercenaban las trenzas
después de ser azotadas
en forma vil y rastrea.

El abuso había llegado
de verdad a tal extremo,
que ya ningún ciudadano
era de su vida dueño.—
¡Dueños de su vida eran
la mazorca y el gobierno!

Y como dije hace poco
que aquella jauría de lobos
no se encontraba contenta
con el degüello y el robo
fué como una noche echaran
al fuego a un hombre buen mozo.

Este señor se llamaba
creo, Martín Eguilaz
y era por cierto valiente
y valiente, como el más!
cuando alguno le faltaba
bien que se hacía respetar!

Era nacido en España—
más no sé por qué ni cómo—
vino a caer a Buenos Aires
¡quizas como muchos otros,
dispuesto a labrar fortuna
vendiendo caña y porotos!

Tonia instalado un negocio
de almacén en Tacuarí,
y el hombre por cierto, allí, —

por ser honrado y formal,
había ganado un platal
cabe bien decir así.

Por sus prendas personales
era por cierto estimado
y de todos respetado,
y de todos muy querido ;
; hombre cortés y cumplido
según nos lo han pintado !

Tenía un corazón tan grande
que en su pecho no cabía
y no pasó un solo día
que con gran cordura y juicio,
no hiciera algún beneficio
a aquel que se lo pedía.

A los hombres copetudos
allegados al tirano,
Eguilaz les dió la mano,
Eguilaz los ayudó,
y con ellos se portó
como amigo y buen cristiano.

Muchos de ellos le debían
grandes sumas de dinero,
más como era un caballero
—aún cuando el tiempo pasaba
a ninguno le cobraba
(acaso por ser sincero).

De esta manera se había formado un vasto partido; con él lo más distinguido de la «crema» se codeaba, con él la gente se daba sin rodeos y cumplidos.

Y esta bondad puesta a prueba fué a servirle de perjuicio,— pues por tanto beneficio que les brindó a sus amigos vino a hacerse de enemigos para caer al suplicio.

Aquellos que le debían tantos y tantos favores; aquellos que eran deudores de tanta plata prestada, le tienden una celada obrando como traidores.

Sabiendo los iscaríotes que solo era necesario, decir ese es unitario para «tocarle» el violín proceden en forma ruín para hacerlo victimario.

Con el fin de malquistarlo con el gran Restaurador, uno de aquellos deudores

a éste un papel le mandó,
y en el cual se le decía
que Eguilaz era traidor.

Que mantenía relaciones
con salvajes unitarios;
que a muchos los ayudaba
con dinero y con gastos
«y que al parecer aquél»
era hombre de malos tratos.

.
.

—Una tarde a su negocio
varios borrachos entraron
y después que se embriagaron
como se les dió las ganas
hablando al punto macanas
los canallas se entregaron.

Habían consumido caña
y vino de lo mejor,
y sobre del mostrador
había un atado con vicios
que aquellos gauchos sin juicios
los pidieron con ardor.

Cuando intentaron marcharse
—como era justo y prudente—
les ordenó el dependiente

pagaran el consumido.—
Al oír esto el más bandido
se onojó cobardemente.

—«Ya te vamos a pagar
galleguete compadrón,
con la punta del facón
que marcha a nuestra cintura;
puedes llamar al basura
del salvaje, tu patrón.»

Y viéndolo al dependiente
que se quedaba sereno,
un mazorquero moreno
daga en mano lo cargó,—
el dependiente llamó
a Eguilaz con voz de trueno.

Eguilaz que está almorzando
en una pieza del al lado,
acude presto al llamado
de su noble dependiente,
y ve allí un montón de gente
con el rostro demacrado.

Conoció a primera vista
que aquel grupo de borrachos
eran de los asesinos
más cobardes y más chanchos
que componían la mazorca,
conjunto de perdularios.

—¡Fuera de casa, les dijo
con un tono imperativo!
que clientela de esta clase
por cierto, no necesito.—
¡A mi no me hacen feliz
los sabuesos de Cuitiño!

Y tomó del mostrador
de vicios, pronto el atado,
y a la calle sin tardanza



lo aventó desesperado
saliendo luego él también
a combatir preparado.

Al avío desgraciado
les gritó :— Todos cargaron
pero enseguida rodaron

tres de aquellos contra el suelo;
uno chocó en el pañuelo
que de vicios prepararon.

Uno de aquellos malvados
a Eguilaz le largó un chumbo;
este tiro iba con rumbo
a la de guardar puchero,
éste anduvo tan lijero
que al agresor le dió un tumbo.

Otro más que lo cargó
enseguida, daga en mano;
gruñendo como un marrano
salió con la trompa huichada
sin acordarse de nada
y lo mismo que un insano.

Es que a este tipo Eguilaz
—sabiéndolo que era malo—
de revés le aplicó un palo
en medio de la zábeca:—
como gallina clueca
pudo al punto al suelo darlo.

Como Eguilaz no era lerdo
para tirar el cuchillo,
pronto correteó a los pillos
y del campo quedó dueño,—
esto en el pueblo porteño
no era un caso muy sencillo.

Resultó de aquí que al poco
tiempo, de salir triunfante
le tendieron la celada
más canalla y más infame
que se puede calcular
dada la forma cobarde.

Sucede de que una noche
que al teatro se dirigía
divisó que en plena calle
una gran fogata ardía
y la gente se movía
de un lado a otro con «donaire»

Eguilaz llevaba encima
de su persona el toledo,
arma que siempre cargaba
para su santo gobierno,
porque Eguilaz era guapo
y de nadie tuvo miedo.

Sin reparar el peligro
hacia el incendio avanzó,
en tanto su pensamiento
iba tras de una ilusión,
tras de una hermosa mujer
que su mente acarició.

Haciendo miles proyectos
se dirigía a paso largo
sin detenerse a mirar

siquiera para un costado
cuando vió que al lado suyo
marchaban tres emponchados.

¡Alto! el salvaje unitario
gritó uno de los bandidos,
a tiempo que desnudaba
de la cintura un cuchillo.
Eguilaz reconoció
a los perros de Cuitiño.

Entre este grupo se hallaba
el celebrado Cabrera
hombre de instintos perversos
de la más baja ralea,
Salomón, Gaetán, Badía
y el famoso «comadreja».

Eguilaz reconoció
a los que había maltratado,
de manera que librarse
de aquél montón de borrachos
era así casi imposible
a pesar de ser tan guapo.

Más al llegar al convento
de la calle Tacuarí
Eguilaz fué detenido
de una manera muy ruín
todos le cierran el paso
y todos caen contra sí.

•

¡Alto! salvaje unitario
grita de nuevo Cabrera,
en tanto el vil y cobarde
en la tetilla derecha,
sin ninguna compasión
tal puñalada le asesta.

Herido y todo Eguilaz
desnudó su toledano
dispuesto a trabarse en lucha
con aquellos perros flacos,
que oficiaban de verdugos
para agradar al tirano.

Pero enseguida sintió
que las piernas le flaquearon
y fué a rodar contra el suelo
con un pulmón trapasado
por el filoso cuchillo
de uno de los tantos huasos.

¡A la hoguera! ¡A la hoguera!
todos a un tiempo gritaban
y la boca se golpeaban
como vivando la fiesta,—
pues la chusma está dispuesta...
y por eso zapateaban.

En medio de contorsiones
cuatro brutos lo llevaron
y a la hoguera lo arrojaron

—en aquella noche oscura—
como si fuera basura
que en el camino encontraron.

Barbaridad semejante
solo es obra de dementes,
de personas incoscientes
que rien del mal ageno,—
capaces de dar veneno
a los pobres inocentes.

Nada entonces que extrañar
que a ese pobre victimario,
lo arrojaran a las brasas
como en los circos romanos,
sin compasión arrojaban
a fervorosos cristianos.

¡Arda el salvaje unitario!
la turba aquella decía,
mientras la carne chirriaba
por la fogata que ardía,
en tanto el loco Badía
con caña se emborrachaba.

Para que aquel espectáculo
fuera más espeluznante,
echaban cohetes al fuego,
grasa, alquitrán, y aceite,
para que el cuerpo se asara
con el fuego sofocante.

Arededor de la hoguera
bailaban los foragidos ·
dando golpes en las manos
como una invasión de indios
cuando entraban al poblado
cometiendo desatinos.

¡Qué arda el salvaje unitario!
¡Que arda el traidor de la causa!
El proxeneta, el villano,
en esta hoguera que arda,
para que purgue su culpa,
para que pague su falta...

¡Aunque Eguilaz no tenía
en su persona, una mancha!

SANTOS LUGARES ¡SOMBRIO!

He aquí un lugar siniestro
donde por orden de Rosas,
entre mil diversas cosas
sin piedad se asesinaba
y donde se fusilaba
en forma audaz, bochornosa,

Deduzcan, pues los lectores
y mediten con criterio
sobre todas las personas
que fueron al cautiverio,
para morir fusiladas
per orden de aquel malevo.

El día 18 de Enero
en mil ochocientos cuarenta,
hay un parte que da cuenta
que Marcos Leguizamón,—
acusado de traición
fué muerto en forma violenta.

El día diez de Septiembre
a las tres de la mañana,
al primer toque de diana

al banquillo los sentaron
a los pobres desgraciados
de la causa americana.

Fueron allí fusilados
Gimenez y Pedro Burgos,
Lorenzo Cabral, Ramirez
Antonio Helguero, Ventura—
y una vieja algo madura
sabedora de tapujos.

José Felipe Quintana
fué muerto el 4 de Marzo,
sin escuchar las razones
que exponía el desgraciado
mientras marchaba al banquillo
con gran razón protestando.

¡Cuántas cosas! ¡Cuántas cosas!
se llevaron allí a cabo;
¡qué de atropellos salvajes!
¡qué de crímenes macabros!
consumados por las manos
de aquellos hombres tan bárbaros!

Oh! Santos Lugares! ¡Santos!
que nada tienes de aquello...
lugar patético y frío
que vistes tantos degüellos
yo te detesto, por que
tengo razón para hacerlo.

Fué remitido de Zárate
el español Navarrete,
tercer piloto de un barco,
de un crucero o de un paquete,
para ser ajusticiado
por ser tipo «mequetrefe».

Todo el que iba a ese lugar
sabía que iba al suplicio;—
algunos perdían el juicio
al tener conocimiento
que les llegaba el momento
de caer al sacrificio.

En aquel tiempo, ninguno
era de su vida dueño;
todo ser era pequeño
a la par de aquel tirano
de corazón inhumano
en aquel mundo porteño.

Por ser salvaje unitario
fué muerto Lucas Gonzalez,—
y también Juan Cruz Ocampo
porque sirvió con Lavalle
fué asesinado allí mismo
en una forma cobarde.

Pero a fin de dar cabida
a tanto triste pasaje
que se registran en la historia

voy a seguir adelante,
sin detenerme a narrar
los crímenes miserables.

Hay que hablar de todo un poco
hay que hacer de todo historia,
y refrescar la memoria
es justo y es mi deber,—
quiero dar a conocer
salvajadas de la escoria.

De modo que les suplico
no censuren mis defectos,
y si salen incompletos
mis detalles esta vez,
les pido con altivez
no me traten de incorrecto.

Porque si yerro el camino
al fin la culpa no es mía
yo de verdad desearía
dejar a todos contentos
pero el pobre pensamiento
se oscurece como el día.

Y desde allí se comprende
bajo este punto de vista
que ocasiones el artista
por más artista que es,
sucede que da un traspiés
y resbala como arista

Y entonces el aquilón
se la lleva jugueteando,
ora prosigue rodando,
ora vuela sin sosiego
y este marcha, marcha luego
en sus alas galopando.

Yo, lo mismo que sea arista
que el viento recoge al paso,
quiero elevarme al Parnaso
para cantar con altura,
pero esto es una locura,—
mi pensamiento es escaso.

Desde luego se comprende
que tenga que andar a ciegas.—
Yo, del gaucho Santos Vega
no saqué la inspiración
y sería una pretensión
elevarme como Ortega.

Pero dejemos atrás
y sigamos la hilación,
haciendo la narración
de las cosas del tirano
que vale decir marrano
sin ninguna dilación.

POR EL BANQUILLO...

Todos estos nombres qué
señores, voy a citar—
son mandados fusilar
por unitarios, o por
que al señor Restaurador
se le antojó decretar :

Raimundo Pedriel, primero,
Ramón Cáceres, segundo,
Cleto Videla y Edmundo,
Daniel Peralta y Latorre
y Prudencio Perez Torres
(venido del viejo mundo).

José Centurión, Quinteros,
Faustino Ruiz, Luis Aquino,
y un tal José Masculino
(que era por el verbo, macho)
Ramón Gorosito, Pacho
y José Vicente Andino.

Ignacio Merón, Acosta
Lorenzo Cale, Cufre;—
(por vago) López José

y por salvaje traidor,
Juan Manuel Villamayor
y el anciano Juan del Pé.

Miguel Barrios, Gutierrez
y Pedro Palavecino
(por correr a un asesino
de los perros del tirano)
y a don José Maturano
por ser un mal argentino.

Santiago Gomez, C. Martez
(pero no Martes de día)
y Rojas José María,
Carlos Rodriguez, Juan Sosa
y el mulato Peñalosa
(acusado por espía).

Juan López, Ramón Lisián
y Lorenzo Gorosito,—
muerto porque no dió grito
¡Viva la Federación!—
una tarde a la oración
(por el barrio Caballito).

Cayó allí Pascual Berán
como Lorenzo Cisneros,---
el último y el primero
del ejército fugaron,
y a los dos los agarraron
y en reos los convirtieron.

Paulino Gómez, Gonzalez,
I. Monsalva, M. Medina,
Manuel Muntil, J. Espina
y el recto mayor Montero,
Pedro B. Acosta, I. Lucero
y el chato Santiago Lina.

Manuel Aguirre, Luis Sosa,
José Castro, F. Fernandez,
Luciano Sandisa, Hernandez
y Feliciano Gordillo,
Norberto Lugue, Juan Trillo
y Manuel y José Grande.

Juan de la Rosa, B. Trejo,
León Florencio, I. Pitano,
Manuel Cienfuegos, Rescano,
Juan Gomez y B. Mansilla
y Pedro Angel de la Villa.
y Marcelino Machado.

Manuel Lopez, C. Tuitiño,
P. Burgos, Cornelio Casas,
Luciano Cruz, M. Escala,
Ambrosio López, Muñoz,
Crispin Peralta, Albornoz
y Délio Martin Esparta.

Manuel Carrigo, Iturrualda,
D. Correa, Julián Mora,
Luciano Cruz, Pedro Dora

y Santurnino Vidal,
Pedro y Antonino Bernal
y Marcelo de la Sota.

Coralino de la Vega
y Eustaquio Santa María
por ser de la tiranía
un acérrimo contrario,
y por salvaje unitario
a Ciriaco Demaría.

Juan Pérez, Benito Piazas,
A. Gaetán, Mariano Llanos,
Lorenzo Escobar, Barreiro,
N. Rodríguez, Navarro,
Manuel E. Suarez, Cladellas
y Videla Apolinario.

EXTERMINIO, PERSECUCION Y SAQUEO

Helos, aquí están los nombres
de algunos que se fugaron
para librarse de caer
al punto sacrificados
bajo las hordas salvajes
de aquellos seres malvados :

Miguel Azcuénaga, Mármol
J. M. Castro, Moreno,
Ladislao Martinez Salas,
P. Gomez Angel Medina,
C. Lamarca, Echeverría,
P. Tarragana y Lacarra.

Manuel Carrera, N. Lista,
Roque Pérez, Juan Piñero,
S. Viola, F. Romero,
Elías Buteler, Miró,—
Juan la Madrid que cayó
¡ pobrecito, prisionero !

Mariano Vega, B. Costa,
M. Vidal, Fermin Orma,
(por no ajustarse a la forma

que la Mazorca imponía)—
Luis Goya y Manuel García
y un tal Felipe Collorda

Francisco Diaz, Martinez,
(estos fueron perseguidos)
por aquellos foragidos
que sin piedad degollaban
si a ellos se les antojaba
(o los mandaba Cuitiño).

Juan J. Basavilbaso
(antes de ser fusilado)
fué sin piedad estropeado
en una forma brutal,
por tanto ruin criminal
que secundaba al tirano.

Gregorio Vidal, Martinez,
F. Ramallo, E. Balbastro,
D. Gorostiaga, Juan Castro
y Celestino Carreras,
Lorenzo Valdez, Utrera
y don Marcelino Pasco.

Joaquin Belgrano, C. Cueto,
R. Martinez, Ceballos,
J. M. Ereiza, Juan Pablo
y Pastor Albarracín
que llevan el mismo fin
de morir sacrificados.

Ramón Rechar ¡desgraciado!
fué con su barra de grillo
a morir en el banquillo
con el cuerpo hecho pedazos,
a causa de los sablazos
que le habían dado los pillos.

S. Gutierrez, Martinez,
Felipe Alzaga, P. Frías
Daniel Peralta, Gamboa
Eréscano y Sáenz Valiente,
muertos, por ser consecuentes
contra de la tiranía.

Como verán los lectores
la lista no es tan pequeña,
dejando y habiendo tema
para mil páginas llenas,
y para hacer—por ejemplo—
voluminosa novela.

Quiero hablar de todo un poco
en la plena convicción
de que a muchos de vosotros
verán que tengo razón
al hacer en este libro
hoy « completa » variación.

LOS CHACALES DEL TIRANO

Mientras en Santos Lugares
se torturaba a la gente
usando para el castigo
los martirios más crueles,—
en las provincias del norte
no se obraba diferente.

Por allá se hablaba Oribe
el cobarde victimario,
este era el más sanguinario
de los agentes de Rosas,
hacía todas las cosas
lo mismo que los sicarios.

Era una hiena en dos patas
según la gente decía;—
de nada se condolía
¡y que se iba a condoler!
si no aprendió a conocer
el placer ni la alegría.

Oribe era peor que Rosas,
rastrero, vil y canalla,
el inquisidor más duro

que hubo tenido esta patria,
;esta patria que se viera
escarnecida, ultrajada!

Para agradar al verdugo
no trepidó un solo instante
de hacer todo el mal posible
al que tenía por delante.
;Se gozaba en el martirio,
en el lamento y los ayes!

Egoista, sinvergüenza,
malo, mezquino, trompeta,
pues todo cuanto proyecta
es solo buscando el mal;—
;no hay duda que algún chacal
lo alimentó con la teta!

;Pobre del ser que a sus manos
caía en tal emergencia!
ni Dios ni la Providencia
lo salvaba del apuro,
allí el reo era seguro
moriría sin clemencia.

Para aumentar la tortura,
y para aumentar el mal,
este inmundo general
a los que hacía prisioneros,—
mil tormentos verdaderos
siempre les hacía pasar.

Al caer bajo sus manos
con crueldad los maltrataba
con cinismo se burlaba
de su mal y su dolor,
y luego para peor
sin piedad los estropeaba.

A los pobres prisioneros
los hacía descalzar,
los obligaba a marchar
y a veces hasta sin ropa
a vanguardia de la tropa
como es dado sospechar.

Los pobrecitos gemían
al ir con los piés desnudos
pisando los espinudos
cardos negros y chañares,
que por aquellos lugares
se elevaban puntiagudos.

Con los pies ensangrentados
caminaban todo el día,
y el primero que caía
por el dolor agobiado,
era al punto degollado
con la mayor sangre fría.

Bajo los fuertes calores
la tropa aquella camina;
hacia la región andina

con precipitado paso,—
la comanda Oribe el huaso,
(humana fiera argentina).

Y mientras la tropa sigue
por entre los pajonales
se multiplican los males
de los militares presos,
que van quedándose tiesos
al morir peor que animales...

Cuentan los historiadores
que aquello causaba pena,
ver quedar entre la arena
cuerpos de hombres, mutilados,
desnudos y ensangrentados
y con la vista.... serena.

Luego Oribe para hacer
mas amarga la agonía,
mandaba a su compañía,
a comer—como es muy justo—
para gozarse allí el bruto
del hambre del que sufría.

Ninguno de los cautivos
tenía derecho a quejarse...
¡qué reo podría librarse
de la furia de aquel loco!
nacido para hacer mal
y con instintos de lobo.

¡Cuánto jóven tan gallardo
vino a caer a Palermo,
con el cuerpo agusanado
y extenuado como un viejo,
a causa de las heridas
que en la marcha recibieron.

¡Ah! los chacales de Rosas
qué de crímenes hicieron!
¡cuánta maldad cometieron!
durante la tiranía!
¡Cuánta infamia y villanía!
Por ellos, ¡cuántos murieron!

EL FRAILE ALDAO

¡Otro más de los secuaces
servidores del tirano!
Este es un cura, un villano
célebre por la manera
de pisotear la bandera
de este pueblo americano.

Bajo el mando de este fraile
Mendoza, por cierto, estaba;
Aldao allí gobernaba
como se le daba gana,
era un cura de sotana,
un cura que claudicaba.

Era un borracho perdido
y de un corazón perverso,
era más feo que escuerzo,
era un inmundo reptil
que procedía como vil
distribuyendo veneno.

El fraile Aldao disfrazaba
su maldad con la sotana,
y en una forma villana

combatía al enemigo.
¡ Ay! daba cada castigo
del peso de una... montaña.

Compartía su aguardiente
con mujeres depravadas,
con esas más desgraciadas
que allí solían existir,
le gustaba ver sufrir
y tener muchas amadas.

Muchos hombres de valía
por su mano sucumbieron,
muchos, ¡ muchos! perecieron
bajo el instinto brutal,
de semejante animal
de los tiempos que murieron.

Aldao tenía por costumbre
en las contiendas de lucha
hacer las veces de jefe,
de jefe de aquellas turbas
para ordenar los ataques
con indecible bravura.

No era jamás cosa extraña
verlo saltar a caballo
con la rapidez del rayo
—de noche o por la mañana—
sin sacarse la sotana
este inmundo guacamayo.

• El empuñaba el machete
con tal destreza y donaire,
y manejaba la lanza
mejor que cualquier salvaje,—
de esos que habitan las tribus
en apartados lugares.

Cuando llevaba un ataque
y la suerte lo ayudaba,
entonces se desataba...
y ebrio de sangre y sediento
¡ay! sin ningún miramiento
degollaba, ¡degollaba!

Como tigre sanguinario
caía contra la presa,
y con toda lijereza
entre aquél terror que espanta,
al caído, la garganta
le cortaba con presteza.

Qué le importaba a él que fueran
quinientos los prisioneros
si los ayes lastimeros
en él no encontraron eco,
éste tenía el cráneo hueco...
y era un tipo traicionero

Nunca de ver correr sangre
se saciaba este malvado,—
y como ~~un~~ ser desconfiado

dudaba de todo el mundo;—
canallescó tipo inmundo,—
¡inmundo ser desgraciado!

Al mismo tirano Rosas
se le hinchaba el corazón
cada vez que tenía ocasión
de leer un parte del cura,
al comprender la locura
con que obraba sin razón.

UN TRIUNFO DE LAVALLE

Y mientras que Buenos Aires
gemía al peso del yugo,
que le había ungido el verdugo
si ninguna compasión,
Lavalle con su escuadrón
peleaba, por cierto duro.

Con el sanguinario Oribe
por Mendoza se batió,
cuando de regreso armó
el bizarro contingente
de tanto gaucho valiente
que a su llamado acudió.

Lavalle, como ya saben—
emigró á Montevideo;
escapó de Buenos Aires
en un bergantín velero,
a fin de salvar su vida
de aquel tirano perverso.

Y desde allí, confinado—
con creciente desconsuelo,
dirigía la mirada

con rumbo a su patrio suelo,
como pidiendo al Creador
que concluyera con eso . . .

En aquella patria amiga
y de la Argentina hermana
corrían a refugiarse
la gente que se escapaba
de caer bajo el puñal
cuando Rosas gobernaba.

Entre aquellos expatriados
marchó el valiente Lavalle,
manteniendo la esperanza
de volver a Buenos Aires,
para ajustarle las cuentas
a Rosas el miserable.

Fácilmente se comprende
que la gente que escapaba
era porque en ese entonces
tenía idea «avanzada» . . .
y también porque con Rosas
por cierto, no comulgaba.

Por esta doble razón
en el territorio amigo,
¡había tantos orientales,
como tantos argentinos!
y los últimos, por cierto
eran jóvenes instruidos.

De allí regresó Lavalle
decidido a combatir
bien a vencer o morir
en pro de la redención.
Hastiado ya con razón
de ver al pueblo sufrir.

Acompañado de aquellos
esforzados paladines,
aparece en Paraná
con su mirada de tigre,
de tigre, sí, porque ansiaba
vencer al canalla Oribe.

De tigre, digo porque
ante la visión siniestra
que a su mente aparecía
de aquel hombre semi-fiera,
su mirada allí tomaba
la expresión de un alma negra.

Ya estando en el Paraná
arma allí sus compañías
y pelea con denuedo
contra las fuerzas rosistas,
que intentan cerrarle el paso
con marcada cobardía.

La lucha por ambas partes
encarnizada se entabla.
¡Cómo peleaba Lavalle!

¡Cómo su gente peleaba
deseando alcanzar el triunfo
en pró de su patria amada!

Tres horas dura el combate
en aquel suelo querido,
donde quedan—de ambas partes
por cierto, muertos y heridos.--
Es allí donde Lavalle
pone en fuga al enemigo.

Toma muchos prisioneros
y municiones bastantes,
armas de acero cortantes,—
sables, lanzas, tercerolas,—
carabinas y pistolas,
(de los que se usaban antes).

Y sin pérdida de tiempo
y obrando con altivez
pasa luego a Santa Fe
—según nos cuenta la historia—
lleno de prestigio y gloria
ganada con el poder...

El ejército de López
—que lo componían canallas—
quedó en la primer batalla
por completo destrozado,
pues López fué derrotado
no obstante de poner vallas.

Oribe por ese entonces
se encontraba en Mendoza,—
y desde luego estas cosas
no las podía remediar,
además él debía estar
donde lo mandaba Rosas.



LA TIRANIA DE EMBRION

La noticia del combate
sostenido por Lavalle
no tardó ni cuatro días
sin saberse en Buenos Aires,
¡pero allí los federales
lo contaban derrotado!

Solo la verdad del hecho
Rosas nomás lo sabía,
pero no le convenía

de que el pueblo lo supiera ;—
para el tirano aquello era
una letal agonía.

Para engañar a ese pueblo
que sufría tanta afrenta,
se permitió decretar
una semana de fiesta,
celebrando la derrota
que el gran Lavalle sufriera.

Los canallas mazorqueros
al saber esta noticia,
azotan, matan, degüellan,
roban, incendian, lastiman,
y marchan por esas calles
igual que aves de rapaña.

Se entregan con desenfreno
a hacer todo el mal posible
a las gentes que no van
con la doctrina de Oribe.
que al fin viene a ser la misma
implantada por el tigre.

Pero la alegría de pronto
se trueca en desasosiego,
y lo que más pavor sienten
son esos lobos hambrientos,
que dejan por donde pasan
hombres heridos y muertos.

Es que Lavalle tan pronto
desembarcó en Santa Fe
llamó a todos los patriotas
que quisieran ir con él
a luchar contra el tirano
que fué con todos cruel.

Como es justo, a su llamado
voluntarios le llovieron;—
de todos lados cayeron
hombres jóvenes y viejos.—
Más tarde duro y parejo
a Oribe le sacudieron.

¡ Oribe ! ¡ Oribe ! por cierto
que ni nombrarte quisiera,
me resultas una fiera
más sanguinaria que hiena,—
mi conciencia hoy te condena,
te condena a su **manera** !

Y una vez de reforzado
su glorioso batallón
siguió pronto en dirección
a la hermosa capital
buscando extirpar el mal
que diezmaba, **en la ocasión.**

¡ Pobre Lavalle ! marchaba
acelerando su paso
en busca de aquel tirano

y de todos los malvados,
que obrando peor que salvajes
degollaban sin reparo.

Lavalle sin detenerse
solo el tiempo necesario,
pasó por este Rosario
—y que entonces no era nada—
Más, dirigía su mirada
hacia el tigre temerario.

De repente a Buenos Aires
llegó sin ningún reparo
la noticia de que López—
fiel servidor del tirano,—
había sufrido en la lucha
un terrible descalabro.

Es de presumir el susto
que se diera aquella chusma
que había creído que López
hiciera la causa suya,
derrotándolo a Lavalle
en una batalla dura.

Los que estaban con la mente
completamente extraviada
bajo la fuerza del vino
y la presión de la caña,
se refrescaron al punto
con noticia tan infausta.

Andaban la cara larga
y con la cabeza gacha,
desde el federal más grande
hasta el más ruin y canalla;
temerosos que Lavalle
a Buenos Aires entrara.

Y Lavalle estuvo a punto
de derrocar al malvado,
porque se halló a solo un paso
de aquel pueblo pisoteado,—
pero de pronto se vió
a retirarse obligado.

Rosas le hiizo una jugada
con astucia de pilluelo
por intermedio de un
comodín y pobre negro,
y Lavalle sin querer
esa vez tragó el anzuelo.

.
.

—Restándome poco espacio
dejo adentro del tintero
la forma como operó
tanto Rosas como el negro
concretándome a seguir
sereno, mi derrotero.

Lavalle temiendo caer
envuelto,—en vez de avanzar—

hacia atrás pronto echó a andar
y esa fué la perdición.
Ah! si avanza esa ocasión
Rosas no logra escapar.

Quien sabe por qué razones
para el interior rumbeó,
luego andando se topó
con el sanguinario Oribe
y entonces aquel recibe
un castigo de mi flor.

Lavalle y Oribe tratan
de vencerse el uno al otro,—
Lavalle como insurrecto
combate con todo aplomo,
y logra la brava tropa
a Oribe plancharle el lomo.

La gente que lleva el héroe
combate con tal bravura,
que sin medir el peligro
lucha aquella gente, ¡lucha!
con la entera valentía
del que va por causa justa.

¡ A la carga ! ¡ A la carga !
Lavalle grita riaocundo
que hoy ha llegado el momento
de derrocar al perjuro,

al miserable, al canalla,
al fascineroso inundo.

Y sus valientes soldados,
al enemigo cargaban
con aquel heróico arroj
de los hijos de esta patria
demostrado en Humaitá
con la gente paraguaya.

Derrotado allí el verdugo
se da a correr como un galgo,
buscando de esa manera
ponerse del fuego a salvo,
y corre, corre el canalla
con la rapidez del rayo.

Y a no acudir en su auxilio
López, que iba bien armado
y con el ejército fresco,—
de seguro que el marrano
no se escapaba aquel día
de ser allí fusilado.

López cae contra Lavalle,
y entonces el perro Oribe
se vuelve sobre sus pasos
y combate como un tigre,
deseoso de dar por tierra
al bravo que lo persigue.

RETIRADA DEL BRAVO

Lavalle se ve obligado
después de tanto luchar
a tenerse que alejar
hacia el lado de La Rioja,
refugiándose enseguida
en casa de un tal Bedoza.

Va con la firme intención
de descansar la fatiga,
para seguir más después
en dirección a Bolivia
de donde cree volverá
a libertar la Argentina.

Entretanto la Mazorca
sigue azotando, ¡azotando!
y Rosas—según se dice—
se tornó más sanguinario,
acaso por el peligro
que ha comenzado a minarlo.

En la hermosa Buenos Aires
está la gente aterrada
por las cosas que comete

aquella chusma sin alma,
que asesina, hiere, azota
y de todo el bien se aparta.

Lavalle todo calcula
y se entristece de pena
y un profundo sentimiento
lo transforma y lo marea,
y piensa en el porvenir
que a la Argentina le espera.

Aguardando allí se encuentra
que descuide la justicia
que va rastreando los pasos
para seguir a Bolivia,
donde piensa radicarse
a esperar un mejor día.

Por una de esas partidas
que mandaba un tosco gaucho,
se llegó a saber de que
Lavalle se había ocultado
en la casa de Bedoya
después de ser derrotado.

Y era verdad—allí estaba
el bravo a la expectativa,
esperando por momentos
proseguir la cuesta arriba,
pues, como he dicho, deseaba
poder llegar a Bolivia.

Pero los canes de Rosas
al descubrir la guarida,
van a cercarle la casa
con esa ansia desmedida
que sienten los asesinos
que no respetan las vidas.

LA MUERTE DEL HEROE

Bracho, gaucho miserable
ordena a su contingente
que le abra un fuego nutrido
al lugar donde está el huésped
sin reparar—por ejemplo—
en los perjuicios que hiciere.

Lavalle, puede decirse
que allí solo dos se encontraba,
pues solo dos ayudantes
de casualidad, se hallaban
Por armas de dos pistolas
tenía y su digna espada.

Cansados ya de hacer fuego
sin ningún buen resultado,
Bracho ordenó a sus secuaces

que marcharan sable en mano,
hasta encontrar al «sujeto»
que a Oribe había correteado.

Lavalle estaba, por cierto,
dispuesto a pelear de firme,
antes de caer prisionero
—ne era posible rendirse,—
menos, él mismo que ansiaba
ver a esta su patria libre.

Empunando una pistola
a la puerta se acercó
y con cautela empezó
a observar lo que pasaba.
El desde adentro miraba
al bestia que lo mató.

Con muchísima cautela
se acercó contra la puerta
para observar impaciente
lo que se fraguaba afuera,
a tiempo que sonó un tiro
al parecer de escopeta.

Era el asesino Bracho
que anhelando el miserable
penetrar dentro la pieza
tira derecho a la llave
un tiro, y aquella bala
va en el cerebro incrustarse.

¡Pobre Laval! y cayó
con la cabeza partida,
porque aquel plomo homicida
partió sin ningún tropiezo
y le hizo saltar los sesos
arrancándole la vida.

Cuando Bracho penetró
a la pieza, halló estirado
el cuerpo en sangre bañado
con el cráneo hecho pedazos
¡Ah! maldito aquel balazo
que le hubieron arrojado.

El asesino contento
por el crimen cometido
lo primero que atinó
fué a urguetearle los bolsillos
para sacarle el dinero,
el reloj y dos anillos.

Ante la muerte cochina
de este noble americano,
de gozo sonrió el tirano
hizo fiesta y tiró cohetes,
y el fraile inmundo Gaete
«chupaba» más que italiano.

Para premiar tal hazaña
Rosas a Bracho llamó,
éste al llamado acudió

—asesino desalmado—
y fué allí felicitado
¡que sarcasmo, vive Dios!

Y mientras que en Buenos Aires
se encontraban de gran fiesta
festejando aquella muerte
hecha en forma tan rastrera,
con el cadáver del muerto
van sus amigos afuera.

Estos son los comandantes
fieles—Molina y Lacasa
que habían compartido juntos
en una y otra jornada
pasando miles penurias
en pró de la santa causa.

Comprendiendo que el tirano
pediría sin tardanza
la cabeza de Lavalle
para enseguida salarla,
se robaron el cadáver
a ocultas de la canalla.

Y a la sombra de la noche
por esos campos desiertos,
marchan los fieles amigos
caminando a paso lento,
buscando salvar el cuerpo
de tan distinguido muerto.

Caminan, marchan, caminan
de noche,—menos de día—
porque tienen que ocultarse
de las contrarias partidas,
porque ellos marchan con rumbo
pero con rumbo a Bolivia.

Luego, tras mucho marchar
llegan al suelo vecino
y allí le dan sepultura
al militar distinguido»
que tanto había batallado
por el gran pueblo argentino.

Cuando Rosas se enteró
que allí Lavalle se hallaba,
a Urdimenea le envió
una nota dura y brava,
pidiéndole la extradición
del que allí en paz reposaba.

Enterado Urdimenea
de aquella nota insolente
contestó rotundamente
que al pedido que se hacía
él jamás accedería
porque no era prudente.

De esta manera se vió
fracasado el plan rastrero
que ya tenían amasado

para presentar al pueblo
el tirano, el miserable,
el escariote el protervo.

Y mientras la gente honrada
lloraba con grande pena
la muerte del hombre ilustre
que ya dormía en patria agena
la mazorca se había puesto
más canalla y más perversa.

De todo lo peor hacía
porque se le daba gana
en tanto se agasajaba
al miserable y canalla
que había matado a Lavalle
y en Buenos Aires se hallaba.

A Bracho el insano Rosas
mucho dinero le dió
por eso cuando volvió
a la ciudada de Mendoza,
se llevaba entre otras cosas
un buen zarzo que compró.

LA TORMENTA

Ante la muerte instantanea
del buen general Lavalle,
el noble pueblo argentino
está de calor que arde
y se prepara en silencio
a cometer un desastre...

Ya no es solo en Buenos Aires
dó está la gente indignada,
lo está en es Sur, en la Norte
en el llano, en la montaña
y espera con impaciencia
ir en contra la canalla.

Es claro que con la ausencia
de tan terrible enemigo,
la Mazorca era la dueña
del territorio argentino,—
pues de terror escapaban
del suelo, los buenos hijos.

Los que podían escapar
se iban a Montevideo
y los que tal intentaban
y caían prisioneros,
eran pronto ajusticiados
en el barrio de Palermo.

Así resultaba que
los que en nada comulgaba
con la ley donde imperaba
el trabuco y el facón,
sin ninguna compasión
la Mazorca los mataba.

De esta manera la gente
vivía en continua zozobra,—
la novia llora al amado
y la madre al hijo llora,
con esa amargura tal
que al que sufre lo destroza.

El clamoreo,— por cierto,
por completo se ha expandido...
porque el puñal del bandido
al pueblo convulsionó
¡al pueblo que soportó
la maldad de tanto pillo!

Con la muerte de Lavalle
la República Argentina
puede decirse que queda
como una rea cautiva,
vigilada muy de cerca
por un astuto vigía.

Pero de pronto nos llegan
del otro lado del Plata
las voces de los proscriptos

que están llorando la Patria,—
y aquellas voces, de veras
estan clamando venganza.

Rosas que está enseñoreado
con el prestigio que tiene
sobre toda la canalla
que a su persona defiende,
tiembla una tarde al saber
«algo» que no le conviene.

Es que en este mundo infame
nada por cierto es eterno,
aquí todo tiene fin,
muere aquí el malo y el bueno;
¡todo aquí empieza y acaba
por mandato del Supremo!...

Y de este modo el tirano
después de obrar a su antojo,
después de haber apagado
su sed de sangre,—cual lobo,—
teme sufrir la caída
del pedestal de su trono.

Es que a medida que pasan
los días y las semanas
se multiplican las voces
de los que gritan : ¡ Venganza !
Expatriados perseguido
por amor a la patria.

Es que el maldito destino
quiere ponerse de parte
de todos los que sufrieron
vienen en forma cobarde,
dando por tierra el prestigio
del villano y miserable.

Como por justo castigo
quiso el cielo cierto, día,
que uno de los servidores
buscara caerle encima
claudicando las ideas
que de tiempos sostenía.

Me refiero a José Urquiza
que hallándose en Entre Ríos
pensó—como era ambicioso
rodearse de poderío.—
Para lograr tal objeto
irá contra Rosas mismo.

Conociendo que a la idea
de derrocar al tirano
iba a encontrar acogida
en el seno americano,
empezóse a preparar
para caer de callado.

EN CAMINO AL TRIUNFO

Urquiza que comprendía
que gozaba de prestigio
y que como militar
era de muchos querido,—
en Mayo el cincuenta y uno
convoca al pueblo argentino.

Urquiza está en Entre Ríos
y para lograr su plan
se prepara con afán
poder llegar a Corrientes
por razones convenientes
que a muchos no escaparán.

Para no infundir sospechas
sobre el plan que proyectaba,
José Urquiza trabajaba
con muchísimo sigilo;—
¡Vale mucho ser tranquilo
de vez en cuando exclamaba!

Al gobierno correntino
le comunicó la idea
de quitarle a Buenos Aires
aquella «humana» pantera
que había puesto sobre el pueblo
una terrible cadena...

El «altruista» mandatario
encontró bueno el proyecto
y ambos se ponen al punto
a trabajar en secreto
a los efectos de no
infundir ningún recelo,

De esta manera resulta
que a la primera llamada
acude a prisa la gente
dispuesta a tomar las armas,
para luchar a su lado
en pró de la santa causa.

De la provincia entrerriana
marcha con rumbo a Corrientes
donde refuerza el ejército
con esos indios valientes
que no saben dar la espalda
pero saben dar el frente.

Cuando mil infantes tiene
Urquiza, prontos y listos
para entrar en un combate
si llegaran a exigirlo;—
con ellos va al Uruguay
feliz, alegre, tranquilo.

Una vez que allí llegó
se dirige a Paisandú
y ligero como luz

le ruega al pueblo oriental,
le ayude a extirpar el mal
derrocando al belcebú

Proclama al pueblo y al punto
tuvo decidida ayuda;—
la gente de alegría muda
ya su concurso le ofrece
y allí el entusiasmo crece
para ir a la lucha ruda.

Los orientales -por cierto
estaban algo cansados
de luchar sin resultado
en pró del pueblo argentino
porque siempre el cruel destino
no se puso de su lado.

Pero esta vez comprendiendo
que la empresa era mejor,
aquel pueblo de valor
acude al llamado presto.—
El oriental es dispuesto
por siempre a hacer un favor.

El primer jefe uruguayo
que se le presenta a Urquiza
en un tal Servando Gomez
hombre de mucha valía,—
lleva mil quinientas plazas
armadas a carabina.

Urquiza nombrólo al punto.
primer jefe de vanguardia,
premiando de esa manera
del hombre tanta confianza,
y así marchaban alegres
los hijos de aquella patria.

Además el bravo Urquiza
se había al Brasil dirigido
rogándole a aquel gobierno
fuera por cierto benigno
ayudando a libertar
al pueblo esclavo argentino

El gobierno brasileño
no titubeó en ayudarlo
enviando doce mil hombres
todos bien municionados
para marchar con urquiza
a derrocar al tirano.

Además puso su escuadra
a las órdenes del héroe
en caso de precisarla
al hacerse el entrevero...
Oh! cuán bueno se mostró
el jefe del pueblo negro!

EL CRAPULA ORIBE ABDICA

La sublevación de Urquiza
que era el brazo del tirano
y en quien cifradas tenía
toda su fe aquel malvado
la recibieron con gozo
los salvajes unitarios.

Cuando llegó la noticia
hasta el despacho de Rosas
de que el general Urquiza
tenía treinta mil personas
para venir a ensillarlo
y ponerle las caronas.

Se dió el tirano a los diablos
y como un mico chiillaba
y a Urquiza—desde su asiento—
traicionero lo llamaba.
¡Traicionero porque aquél
iba en contra de su causa!...

Rosas no encontraba medios
para hablarse con Oribe,
porque andaba en las provincias
desde mucho tiempo el «tigre»,
¡y Rosas con José Urquiza
tenía temor de batirse!

La escuadra de Rio Janeiro
impedía con razón
toda comunicación
entre el tirano y Oribe
quien ya llora como un pibe
por resultas del jabón.

Y este crápula no tuvo
ni un chiquito de vergüenza
porque apenas que comienza
Justo Urquiza a prepararse
éste buscando salvarse
embarcarse a España piensa.

Primero—como el cobarde—
echa una hojeada al rival
y viendo que se halla en mal
terreno, para pelear,
va el canalla a claudicar
(porque no es más federal).

Es que el protervo comprende
que va a caer derrotado
porque la hora ha sonado
de disparar—por ejemplo—
pues los cimientos del templo
federal, se han violentado.

Y no encontrando otro medio
para evitar la caída,
se pone al habla enseguida

con el gran libertador
y le propone el traidor
su ejército por la huida.

Urquiza acepta con asco
aquel puerco ofrecimiento
y ordena ponga al momento
a sus órdenes—se entiende —
la gente que lo defiende
al tirano, con contento.

Oribe—todo un protervo
le entrega a Urquiza la espada,
esa espada que en mil cuerpos
humanos fué sepultada,
sin atreverse a hacer uso
contra Urquiza este canalla.

Luego entrególe su ejército
del que Urquiza se hizo cargo
entre tanto el «vendedor»
abandonaba estos pagos
donde tanto mal había hecho
obrando igual que malvado.

Comprendo, dijo : Que aquí
si me quedo hasta mañana
no es difícil que me siegue
como al pasto, la guadaña,
conviene, pues, que me vaya
cuanto antes, mejos a España.

EN MARCHA A CASEROS

Urquiza al verse rodeado
de poderoso elemento
camina con entusiasmo
en dirección a Caseros,
dejando ver que al tirano
no le tiene ni recelo.

Toda la gente de Rosas
de pronto ha palidecido,
¡ya no grita la mazorca
ni manda matar Cuitiño!
¡Es que así son los cobardes,
así son los asesinos!

Hiere cuando hallan blandura
y cuando andan en cuadrillas,
ahora ocultan las cuchillas
y fingen ser unitarios.
Ah! miserables sectarios
saqueadores en gavilla.

Rosas que ha visto de cerca
la magnitud del peligro,
sabe que no va a poder

derrotar al enemigo,
¡el enemigo que viene
a tronchar su poderío!

Este es el otro vil sujeto
—hijo de madre maldita—
ahora no pega ni grita
ni hace gala de ser bravo...
anda lo mismo que el pavo
con una cara marchita.

Sabiendo que Urquiza marcha
a donde el mismo se encuentra
a su gente reconcentra
sobre el lugar de Caseros,
para atacarlo él primero
si aquél primero no se entra...

El ejército de Rosas
era mayor que el de Urquiza,
pero así mismo temía
que le diera una paliza,
andaba la gente aquella
de jabón que se moría.

El mismísimo tirano
empezóse a preparar,
pues temía fracasar
al lanzarse a la pelea,
y aunque ninguno lo crea
Rosas ansiaba escapar.

Para amasar sus proyectos
encerróse en su salón
y con mucha precaución
la víspera del combate,—
empieza a liar sus petates
echándolos a un cajón.

En aquella operación
le ayuda la hija Manuela,
en tanto que el centinela
(al tirano siempre fiel)
va recorriendo el cuartel
donde suena la vihuela.

Nadie sospecha que Rosas
en su loco desconsuelo
piensa abandonar el suelo
en cuanto se vea perdido.
¡Como el cóndor perseguido
tendrá que elevar el vuelo.

Como el viaje será largo
a Manuelita le dijo,
se hace, por cierto preciso
que arriemos hija, con todo,
porque hoy yo veo a mi modo
que la perderé de fijo.

Y en cayones que tenía
fabricados de exprofeso
hizo guardar las alhajas

y muchos miles de pesos,
con lo que podía pasar
su vida en el extranjero.

Y después de tener listo
todo cuanto llevaría
en caso que en la batalla
lograra vencerlo Urquiza
mandó a la hermosa Manuela
hacia una casa vecina.

Era la casa, diré
del ministro de Inglaterra
dó el enemigo no iría
respetando la bandera,—
símbolo que representa
toda nación extrajera.

LA VISPERA DEL COMBATE

Terminada la faena
y listo paara escapar
hizo enseguida llamar
a Burgos y Chilavert,
porque deseaba tener
el loco, con quien hablar.

Después de hablar largo rato
de asuntos... particulares,
Rosas a Santos Lugares
se dirige a paso lento,
¡Sabe Dios cuántas ideas
cruzan por su pensamiento!

Una vez de hallarse allí,
con un asistente chueco
a quien le decían «maneco»
porque hablaba el portugués
mandó llamar de una vez
al buen general Pacheco.

Este acudió a su llamado
por juzgarlo de un deber,
luego también Chilavert

fué quizás a consultar...
y allí empiezan a tratar
en lo que tienen de hacer.

Hay disparidad de ideas
entre Rosas y los suyos,—
Chilavert mete un barullo
de mil quinientos gorriones,—
; Oh! qué hermosos papelones
háceles hacer el «chucho».

Luego entre Pacheco y Rosas
se sucedió un altercado
y hasta ahora no se supo
porque «aquello» hubo pasado,
aunque muchos suponían
que Pacheco había abdicado.

Algo grave debió ser
lo que por cierto pasó
porque luego se le vió
a Pacheco abandonar
mudo y pálido, el lugar
por donde nunca volvió...

Hay quien dice que Pacheco
más militar que el tirano
le dijo,—que a juicio suyo
tendría que ser derrotado,
porque el paraje elegido
por Rosas, no era apropiado.

Que allí donde había campado
no había lugar suficiente
para operar libremente
la briosa caballería,—
que de ese modo tendría
que morir cobardemente.

Esta opinión dolorosa
al tirano lo irritó
de tal modo, que llamó
a uno de sus edecanes
y entre gritos y ademanes
a Pacheco despidió.



Este salió del salón
de su escolta custodiado
y montando en su testado
para su estancia rumbeó.—
Rosas entonces quedó
en un sillón, reclinado.

URQUIZA A LA ESPECTATIVA

Y mientras los federales
se reunen y hacen consultas,
dejando ver las escuálidas
caras largas como mulas,
Urquiza hácia todas partes
sigue mandando patrullas.

Y estas tienen la misión
de traer a los paisanos
pór las buenas o las malas
a pelear contra el tirano,
para libertar al pueblo
que harto está de ser esclavo.

—Cuitiño, Parra, Badía,
Troncoso, Alegre, Gaetán,
hácia todos lados ván
sin saber lo que les pasa;
ya no maldicen la raza
que vejaron con afán.

Marchan lo mismo que perros
con el rabo entre las patas,
porque ven que la hora ingrata
está próxima a sonar;—
y ellos tendrán que pagar
; con la vida, tanta infamia!

A las patrullas libradas
para buscar voluntarios,
pronto se plegan del Sur
aquellos criollos bravos
que formaron el bizarro
escuadrón de «Colorados».

Dando mueras al tirano
acuden al campamento
donde está el libertador
feliz, sereno, contento,—
los criollos que van llegando
«sin precisar cadeneros».

Muchos de los voluntarios
traen sables y tercerolas,
algunos, sucias pistolas
sin balas y sin gatillo,
y por cierto, los más pillos
no se vienen sin las bolas.

Ante estos preparativos
tiemblan de horror los rosistas
que nunca jamás pensaron
que podía llegar el día
de que el pueblo pisoteado
les pegara una paliza!...

Urquiza espera con ansias
poder presentar batalla
para batir al tirano

en unión de su canalla,
que con el pueblo argentino
cometiera tanta infamia.

Buenos Aires, ¡Buenos Aires!
con satisfacción respira
porque presume el derrumbe
de la crápula bandida
que arrebató mil fortunas
y arrebató tantas vidas.

LA BATALLA

Y llegó el ansiado día
para el tigre de Montiel
que desempeñará el papel
más importante y mejor
derrocando al dictador
que fué con su pueblo cruel.

El día 3 de Febrero
del año cincuenta y dos
en cuanto Febo asomó,
Urquiza a paso ligero
en dirección a Caseros
con su ejército marchó.

Rosas que había calculado
que Urquiza lo iría a buscar
empezóse a preparar

para el caso de un ataque
porque aquel sobre el «empaque»
se le había de presentar.

Montando un tordillo negro
pingo de bonita talla
Rosas se tiende en batalla
con marcada bizzarria,
y arenga a la infanteria
y hace alistar la... metralla.

Desplegando actividades
en forma justa y prudente,
pone a todos al corriente
del peligro que amenaza
si la victoria fracasa
en el caso allí presente.

Urquiza que habria sabido
que el tirano mandaria
la batalla en aquel dia
de dulce recordacion,
notó que su corazon
se llenaba de alegria.

Ahora jugaria el pescuezo
a su ejercito le dijo,
que el triunfo es nuestro, de fijo
y la victoria es completa,
porque Rosas— el trompeta
hace de padre y no de hijo.

El mismo se ha preparado
para meterse en combate,—
jamás en tal disparate
otro se hubiese metido,—
llevará su merecido
si sale sin que lo mate.

Y dando un muera al tirano
avanzar manda su gente,
que camina diligente
a donde está el enemigo
dispuesta a darle el castigo
por juzgarlo conveniente.

De pronto Urquiza divisa
a manera de rosario
al ejército contrario
que está en batalla tendido
como atisbando al vencido
o cuidando al adversario.

Es numeroso el ejercito
Urquiza exclamó asombrado,
pero yo estoy encargado
de derrotar al canalla;—
yo vengo a ponerlo a raya
en bien del pueblo vejado.

Y mientras esto decía
a paso lento avanzaba
hácia el lugar donde estaba

en acecho el tigre humano ;—
éste llevaba en la mano
su linda y filosa espada.

La división de orientales
iba avanzando a vanguardia
de ésta a la retaguardia
con marchado y justo empeño
marchaban los brasileños
comentando la patriada.

Rosas en cuanto tendió
su vista al bando enemigo,
reconoció a los macacos
por esa ropa de abrigo,
que ellos usan en verano
porque siempre tienen frío.

«Es necesario que aquellos
negros olor a catínga,
vuelvan sin rabo a su patria
o aquí quedan panza arriba,
para que tengan recuerdos
por cierto, de la argentina.»

Y diciendo estas palabras
Rosas mandó romper fuego,—
más Urquiza pronto, luego
ordenó a su artillería,
voltear la caballería
y causar desasosiego...

Accendiendo al petitorio
terrible empieza la lucha
y entre aquella gente mucha
y por cierto bien armada,
la vos triste y apagada
del moribundo se escucha.

; Fuego a la caballería!
grita enérgico el guerrero,
a los bravos artilleros
que asidos de la cureña,
cada hombre despierto sueña
hacer el tiro certero.

Las balas cruzan silbando
hasta dar con el ginete
que enarbolando el... machete
cae al suelo sin sentido,
a veces muerto o herido
por un incendiario cohete.

Pues la intención primitiva
que Urquiza tomó de paso
era la de hacer pedazos
la caballería enemiga,
porque sabe que destruida
ya no hay temor de fracaso.

Chilavert, obedeciendo
la palabra del tirano
hace converger los fuegos

sobre los pobres macacos
que empiezan a caer al suelo
heridos o hechos pedazos.

El fuego por ambas partes
toma grandes proporciones,—
aquí braman los cañones,
allá zumba la metralla,—
y en la ciudad la canalla
está rezando oraciones...

Los valientes orientales
pelean con tal denuedo,—
como que jamás el miedo
nunca estuvo de su parte,—
pues combaten con tal arte
en defensa de su credo.

Bajo el mortífero plomo
de la artillería de Rosas
entre muchas otras cosas
—bajo el argentino cielo—
los negros caen contra el suelo
lo mismo que mariposas.

Urquiza viendo las bajas
que el enemigo le hacía
ordenó a la infantería
que avanzara, ¡que avanzara!
y por cierto procurara
poner bien la puntería.

LA DERROTA

Rosas, apenas notó
que la lucha era tremenda
dió al tordillo media rienda
y abandonando su gente,
echa a correr velozmente
huyendo de la contienda.

En el campo de batalla
al verse sin el comando,
Chilavert afronta el mando
pero como el pavor crece,
la gente ya no obedece
a su dura voz de mando.

La inmensa caballería
federal ya se desbanda,
y echa a correr se comprende
del todo desesperada,
temerosa de encontrarse
por las balas destrozada.

La infantería claudica
y el fuego de pronto cesa,
y la columna endereza

a paso largo, de prisa
al lugar donde está Urquiza
lleno de tanta entereza.

Al ver esto los demás
que se decían federales,
gritan como pavos reales
y dejando de hacer fuego,
toman las de Villadiego
para resultar iguales...

Entonces Urquiza avanza
y con toda bizarría,
de éste la caballería
persigue a los fugitivos,
y traen de estos muchos vivos
sin usar de cobardía.

La disparada aquél día
fué de grandes proporciones
pues en todas direcciones
la gentuaya disparaba,
ya ninguno se acordaba
de gatillar los cañones.

El borrachón coronel
llamado Santa Coloma
fué y metió a una capilla
como si fuese paloma,
dede donde lo sacaron
para fusilarlo a la hora...

Pinedo y Hernández, van
disparando campo afuera
como si de esa manera
en tan crítica ocasión
hallaran la salvación
(aunque ninguno la espera).

Y gracias a que rodaron
los tomaron prisioneros
y cuentan que estos «valientes»
lloraban que metía miedo
por el temor de que Urquiza
se interesara en el... cuero.

Solo en el campo enemigo
parado junto a un cañón,
quedóse un hombre y debía
de ser bravo con razón
desde el momento en que allí
de salvarse no intentó.

Este hombre era Chilavert
—y sin duda fué el más bravo
de todos los militares
que había tenido el tirano,
por lo que Urquiza decía
que era lástima matarlo

Cuitiño, Parra, Badía,
Maza y el crápula Reyes,
y toda esa sabandija

que azotaron a mujeres,
corren por las calles, corren,
buscando donde esconderse.

Al son de dianas triunfales
y gritos de ¡ Viva Urquiza !
van entrando a la ciudad
las gentes de las provincias,
la gente que había luchado
buscando hacerse justicia.

Al no encontrar resistencia
Urquiza el paso acelera
y hace flamear la bandera
de su heróico batallón,
mientras cantan la canciión
que dice : ¡ El tirano, muera !

EL ADIOS DEL DESPOTA

Rosas cuando presenció
que ya empezaba el desbando
fué con el ministro inglés
hasta el puerto conversando
para embarcarse en el buque
que allí se encontraba anclado.

Alzó su mirada al cielo
y mesando sus cabellos
exclamó con ronco acento
¡adiós! para siempre pueblo,
pueblo al que yo hube domado
y al que traté sin respeto!

Y luego que empieza a andar
sobre las aguas la nave,
Rosas se sube a cubierta
y maldice al miserable
destino, que lo ha vencido
en una forma cobarde.

Entre tanto el populacho
que lo soguzga escondido
lo busca para lincharlo

como él hacía con los indios
y con los padres salvajes
unitarios y sus hijos

La gente ansiosa de hallarlo
corre de aquí para allá,
Pedro viene Cárlos va
y así que el barullo crece,
el tirano no aparece
el tiraano ¿dónde está?

Está sobre un buque inglés,
el rostro lívido, enjuto,
enteramente sombrío
y completamente mudo,
mudo hasta el extremo que
parecía un ser muy bruto.

Y en la forma aquí expresada •
siin ninguna cobardía,—
la patria de Echeverría
después de tanto sufrir,
vió para siempre morir
tan odiosa tiranía.

HILARION ABACA.

Doctores: *Hoffmann - Hüfeland - Maucci*

«**EL LIBRO DE LA SALUD**»

1 tomo de 500 páginas ilustrado

Precio Pesos 5.—

VICTOR HUGO. - « Los miserables » (2 tomos) . . . pesos	6,—
— — « Filosofía, Literatura, Dios »	» 3,—
ZAMACOIS. - « El mendigo de S. Angel » (2 tomos)	» 6,50
E. PÉREZ ESCRICH. - « El martir del Golgota » (2 t.)	» 4,50
J. SHAKESPEARE. - Julieta y Romeo (completas) . . .	» 5,60
R. DE CAMPOAMOR. - Obras poéticas completas. . .	» 3,50
JOSÉ ESPRONCEDA. - Obras poéticas completas. . .	» 2,50
J. NUÑEZ DE ARCE. - Obras poéticas completas. . .	» 2,50
ESTANISLAO DEL CAMPO. - Obras poéticas completas	» 3,—
J. ZORILLA DE S. MARTIN. - Tabaré (poesías) . . .	» 2,50
— — Poesías Líricas	» 2,50
JOSÉ HERNANDEZ. - El Gaucho Martín Fierro . . .	» 1,50
JOSÉ MARMOL. - « Amalia »	» 3,20
C. SCHMID. - Genoveva de Bramante (completas) .	» 3,—
EMILIO ZOLA. - La tierra.	» 2,75
— — La Bestia humana	» 2,75
— — Miserias humanas	» 5,75
— — Verdad	» 3,—
— — Fecundidad	» 3,—
— — Justicia	» 3,—
— — Germinal	» 2,75
— — Trabajo	» 3,—
FEDDERNOLI. - Amores y orgías de los Papas . . .	» 3,—
GUZZONI. - La hija del Cardenal	» 3,—
FERREAL. - Los misterios de la inquisición . . .	» 3,—
M. MENÉNDEZ Y PELAYO. - Las 100 mejores poesías de la lengua castellana	» 3,—
GUSTAVO BECQUER. - « Rimas »	» 2,75
« El Cocinero perfecto »	» 3,—
« El Secretario perfecto »	» 3,—
I. MAUCCI. - « El Secretario Universal »	» 1,75
— — « Estilo general de cartas »	» 1,75
La última palabra de la magia y del ocultismo . . .	» 6,—
El libro de las ciencias ocultas	» 5,75
El libro infernal	» 4,50
El arte de echar las cartas	» 3,—
Las 78 cartas para la adivinación.	» 7,—
El gran libro de San Cipriano (completas).	» 3,—
La magia suprema	» 3,—
El arte de leer los secretos de la mano	» 3,—
Magia Negra, Blanca, Roja, Oráculo (cada obra) .	1,—

Todas estas obras son ilustradas.

Dirigir los pedidos al Sr. D. Alfonso Longo - Sarmiento, 1173
Rosario (Santa Fè)

VICTOR HUGO. - « Los miserables » (2 tomos) . . .	pesos 6,—
— — « Filosofía, Literatura, Dios » . . .	» 3,—
ZAMACOIS. - « El mendigo de S. Angel » (2 tomos) »	6,50
E. PÉREZ ESCRICH. - « El martir del Golgota » (2 t.) »	4,50
J. SHAKESPEARE. - Julieta y Romeo (completas) . . .	» 5,60
R. DE CAMPOAMOR. - Obras poéticas completas. . .	» 3,50
JOSÉ ESPRONCEDA. - Obras poéticas completas. . .	» 2 50
J. NUÑEZ DE ARCE. - Obras poéticas completas. . .	» 2,50
ESTANISLAO DEL CAMPO. - Obras poéticas completas »	3,—
J. ZORILLA DE S. MARTIN. - Tabaré (poesías) . . .	» 2,50
— — Poesías Líricas	» 2,50
JOSÉ HERNANDEZ. - El Gaucho Martín Fierro . . .	» 1,50
JOSÉ MARMOL. - « Amalia »	» 3,20
C. SCHMID. - Genoveva de Bramante (completas). »	3,—
EMILIO ZOLA. - La tierra.	» 2,75
— — La Bestia humana	» 2,75
— — Miserias humanas	» 5,75
— — Verdad	» 3,—
— — Fecundidad	» 3,—
— — Justicia	» 3,—
— — Germinal	» 2,75
— — Trabajo	» 3,—
FEDDERNOLI. - Amores y orgías de los Papas . . .	» 3,—
GUZZONI. - La hija del Cardenal	» 3,—
FERREAL. - Los misterios de la inquisición . . .	» 3,—
M. MENÉNDEZ Y PELAYO. - Las 100 mejores poesías de la lengua castellana	» 3,—
GUSTAVO BECQUER. - « Rimas »	» 2,75
« El Cocinero perfecto »	» 3,—
« El Secretario perfecto »	» 3,—
I. MAUCCI. - « El Secretario Universal »	» 1,75
— — « Estilo general de cartas »	» 1,75
La última palabra de la magia y del ocultismo . . .	» 6,—
El libro de las ciencias ocultas	» 5,75
El libro infernal	» 4,50
El arte de echar las cartas	» 3,—
Las 78 cartas para la adivinación.	» 7,—
El gran libro de San Cipriano (completas).	» 3,—
La magia suprema	» 3,—
El arte de leer los secretos de la mano	» 3,—
Magia Negra, Blanca, Roja, Oráculo (cada obra) . .	1,—

Todas estas obras son ilustradas.

*Dirigir los pedidos al Sr. D. Alfonso Longo - Sarmiento, 1173
Rosario (Santa Fè)*

PIDAN EN TODAS LAS LIBRERÍAS

POEMAS GAUCHESCOS EN VERSOS

Hermosas narraciones que hacen revivir con palabras fáciles y galanas las figuras del noble gaucho, esos seres altivos, que teniendo por acción la inmensidad de la pampa y por ley la del facón, pasaron ya a la historia, quedando de ellos solamente el recuerdo de sus actos de audacia y temeridad hasta la exageración, propios de leyendas.

Ellos nos impregnan a la vez de dulzura y melancolía y nos embarga el alma ante el infortunio de ser siempre perseguidos por aquellas policías, verdaderas hordas de una época de terror y donde les obligaban a poner en evidencia su valor a toda prueba, realizando con sus hechos y generosidades, en una forma verdaderamente prodigiosa su figura de verdaderos gauchos, errantes peregrinos de nuestras pampas, tenorios acabados y cantores por excelencia.

« **El gaucho siempre triunfa** » él sobrevivirá las maledicciones y mañana cuando un juicio más sereno y con justicia se los libre de las cosas rojas y sombrías con que han pretendido eclipsarlos su figura arrogante e imponente, su vida inquieta y sus muertes heroicamente bellas, defendidas con el corazón, servirán como punto de referencia a los que quieran señalar los grandes sacrificios que hicieron en beneficio de nuestra propia libertad.

Estas descripciones y hechos de los gauchos de más renombre, editados por la **Editorial « LONGO »** en tomos de 96 páginas y tapa en colores, tienen gran aceptación y se les recomienda la lectura de ellos.

TÍTULOS PUBLICADOS

Juan Moreira
Juan Cuello
Hormiga Negra
Agapito
El Tigre del Desierto
Juan Sin Patria
Los Hermanos Barrientos
Juan Gimenez
Juan Soldao
El Tigre del Quequen
El Gaucho de Cañuelas
El Gaucho Tranquera
El Gaucho de Santa Fé
El Gaucho Picardia
El Gaucho Picafior
El Gaucho Oriental
El Gaucho Paja Brava
Facundo Quiroga

El Tigre de los llanos
Juan Manuel de Rosas
La Mazorca
El Puñal del Tirano
Santos Vega
La Muerte de Carmona
Martin Fierro
El Hijo de Martin Fierro
Pastor Luna
La Venganza del Mataco
El Chacho
Los Montoneros
El Rastreador
La Muerte de un Heroe
Contrapunto Nacional
Contrapunto Ezeiza y Vazquez.